

tas para aproximarse a las ideas políticas dispersas en la Correspondencia, Diarios u otro tipo de textos. Se ofrece al final la cuidada Cronología de febrero de 1808 a septiembre de 1810, cuando se concentra la etapa de mayor actividad política de Jovellanos y se expresa el grueso de su teoría político-constitucional, cuyos textos se señalan junto con los hechos políticos o militares (pp. 941-957). Tanto en este tomo como en el anterior se ha precisado mejor la datación de determinados escritos, tarea nada fácil que ha obligado a diversas indagaciones archivísticas. Igualmente, la edición de estos tomos (que permite por fin agrupar publicaciones muy dispersas) incluye unas magníficas reproducciones de láminas, portadas de publicaciones o de manuscritos que hacen amena la lectura. Un cuidado índice onomástico cierra la edición de ambos volúmenes.

Los escritos de Jovellanos pertenecen a una etapa donde convivían en el mismo edificio economía y política sin el recelo actual de la especialización que las ha convertido en disciplinas no siempre bien ave-

nidas. La consulta de estos tomos constituye una invitación a romper esas fronteras desde el punto de unión que constituyen los temas institucionales. Pocas dudas caben de que, cuando se cumplan en noviembre de 2011 los dos siglos de la muerte de Jovellanos, el mejor homenaje que puede tributársele es el de la edición de estas *Obras Completas*.

Ricardo Robledo

Universidad de Salamanca

REFERENCIAS

- LLOMBART, V. (2006): «Leer y entender a Adam Smith: (a modo de réplica a Victoriano Martín)», *Libros de Economía y Empresa*, 2, pp. 23-24.
- MARTÍN, V. (2006): «Lectura de Adam Smith desde la Izquierda», *Libros de Economía y Empresa*, 1, pp. 6-9.
- MARTÍN, V. (2007): «Algo más sobre la defensa de la libertad de comercio de granos en Adam Smith, en respuesta a Vicent Llobart», *Libros de Economía y Empresa*, 2, pp. 24-25.

Alan L. Olmstead y Paul W. Rhode **Creating Abundance. Biological Innovation and American Agricultural Development**

New York, Cambridge University Press, 2008, 467 páginas.

Desde finales de la década de 1980, la Economía y la Historia Económica han ido ampliando su agenda de investigaciones en nuevas direcciones, que, a su vez, han dado lugar a nuevas interpretaciones de las características y

limitaciones del crecimiento económico contemporáneo. Entre los nuevos enfoques ocupan un lugar destacado las investigaciones que toman en consideración las interacciones entre actividad económica y marco ambiental, ya sea tratando esta va-

riable como un factor condicionante del cambio tecnológico y del desarrollo económico general, o como una variable dependiente especialmente relevante, por las consecuencias que han tenido y pueden tener sus alteraciones en la sostenibilidad de aquellos procesos. En este contexto, sin embargo, las investigaciones han avanzado de forma significativa en torno a variables como los flujos de energía y materiales, o en lo que se denomina metabolismo social, pero muy poco todavía en el ámbito de las bases biológicas en las que se asienta la actividad económica, a excepción, en todo caso, de los aspectos más directamente relacionados con el bienestar físico de la población. Esta limitación es especialmente relevante en lo que respecta a la historia del sector agroalimentario, cuya característica distintiva, en relación con el resto de actividades económicas, reside precisamente en que la gestión de los procesos de producción, distribución y consumo está íntimamente conectada con diversos ciclos biológicos, desde los que se manifiestan en la creación de nuevas variedades de plantas y animales y en su aprovechamiento, hasta los más relacionados con los microorganismos que condicionan el carácter perecedero de las producciones agrarias y los alimentos finalmente obtenidos.

El libro de Olmstead y Rhode es, por este motivo, especialmente relevante y debería marcar un cambio significativo en los estudios de historia agraria y en nuestras interpretaciones generales de historia económica. Que un tema como el que se aborda haya surgido en Estados Unidos no debería extrañar porque, como nos recuerdan

sus autores y antes que ellos Kloppenburg (1988), la búsqueda de nuevas variedades de plantas y animales, su aclimatación y mejora, ocuparon un lugar destacado en la formación de aquella nación tras la independencia en 1776, así como en el posterior desarrollo de las políticas económicas de sus sucesivos gobiernos, por lo que los investigadores en la historia agraria de aquel país disponen de unas bases documentales sobre innovaciones biológicas particularmente ricas. En este libro los autores recogen de hecho los resultados de una larga labor de investigación, que han ido dando a conocer en revistas especializadas y en otras publicaciones, pero que también es deudora de un entorno intelectual muy propicio, al ser la evolución de las bases biológicas de la actividad agraria en aquel país un campo de investigación muy consolidado y en el que participan especialistas de diferentes disciplinas.

Pero el texto de Olmstead y Rhode no es una aportación más de una larga y fructífera tradición investigadora, propia y ajena. Si Kloppenburg dio un salto de calidad en la historiografía, proponiendo una nueva síntesis interpretativa de la historia agraria de Estados Unidos durante los siglos XIX y XX, integrando y relacionando los aspectos sociales, institucionales y tecnobiológicos de su evolución, el libro de Olmstead y Rhode representa un salto de primer orden en el ámbito de la historia económica, por cuanto, ya desde sus primeras páginas, muestra los puntos débiles de dos planteamientos teóricos sobre los que todavía se sustentan gran parte de las interpretaciones sobre la evolución del sec-

tor agrario en los países desarrollados (Federico, 2005). El primero de estos planteamientos es la conocida teoría de la innovación inducida (Hayami y Ruttan, 1985), que asocia el cambio técnico con la escasez relativa de uno u otro de los factores productivos implicados en la actividad económica y, en consecuencia, con sus precios relativos. El segundo planteamiento se basa en el supuesto de que las innovaciones agrarias pueden diferenciarse en ahorradoras de tierra o de trabajo, y que su especificidad, en una u otra dirección, se reflejará en la evolución de los rendimientos por unidad de superficie y en la productividad del trabajo agrario. En el caso de Estados Unidos, la conjunción de ambos planteamientos habría propiciado, según Olmstead y Rhode, unas interpretaciones de la evolución de la agricultura entre el siglo XIX y mediados del XX que no se corresponden con la realidad, al dejar de lado el aspecto más distintivo de los procesos agrarios de producción: su dependencia con respecto a los ciclos biológicos. En este país, según se sostiene todavía en las propuestas académicas dominantes en Economía e Historia Económica, la escasez relativa del factor trabajo habría priorizado más la mecanización en las operaciones de cultivo que las innovaciones biológicas, con la incorporación de nuevas máquinas y utensilios de trabajo, por lo que, prácticamente durante todo el siglo XIX y el primer tercio del XX, es decir, antes de que la hibridación del maíz y la mal llamada «revolución verde», acabaran alterando las posibilidades del cambio técnico en el sector, mientras los rendimientos por unidad de

superficie se habrían mantenido estancados, la productividad del trabajo habría tendido a aumentar.

En contraposición a estos planteamientos, los autores muestran claramente, a partir de estimaciones propias sobre precios de la tierra, maquinaria y fuerza de trabajo, que durante los últimos ciento cincuenta años la escasez relativa de estos inputs evolucionó de forma contraria a lo que sería de esperar, si se aceptan los postulados de la teoría de la innovación inducida. Muestran que la relación tierra/trabajo habría aumentado sobre todo en las zonas cerealícolas del Medio Oeste y las Grandes Llanuras, pero no en el 50% restante, donde se constatan unas tendencias similares a las que se atribuyen generalmente a Japón. Y muestran, en los once capítulos que siguen al capítulo introductorio y a partir de un análisis pormenorizado de una amplia base documental, el papel estratégico que tuvieron las innovaciones biológicas en la evolución de los cultivos del trigo, el maíz, el algodón y el tabaco, así como en las actividades ganaderas orientadas a la producción de alimentos y fuerza motriz.

Los autores centran su atención en las innovaciones relacionadas con la selección, cruzamiento y cuidado de plantas y animales, así como en las más relacionadas con la lucha contra las plagas y las enfermedades que amenazaban las producciones agrarias, y analizando sus orígenes, difusión e impacto, sacan a la luz aspectos del sector agrario de Estados Unidos escasamente conocidos o poco valorados en la literatura económica. A lo largo de estas páginas observamos las múltiples iniciativas

de innovación que desarrollaron agricultores, comerciantes y técnicos agrarios, así como un amplio abanico de instituciones públicas creadas con la misma finalidad. Sin estas iniciativas e innovaciones la evolución del sector agrario de aquel país habría sido muy distinta de la que fue. Estas innovaciones permitieron que los cultivos del trigo y el maíz se expandieran hacia nuevas zonas de secano, con condiciones más extremas, del oeste y el norte del país, y que este desplazamiento de la frontera agraria fuera en gran parte el que propició el espectacular aumento de sus producciones y exportaciones. En el caso del trigo, estas innovaciones posibilitaron que los rendimientos por unidad de superficie se mantuvieran estables, a pesar de las condiciones ambientales de aquellas zonas y la incidencia de nuevas plagas y enfermedades. Más en general, sin aquellas innovaciones los rendimientos agrarios y ganaderos se habrían reducido de forma substancial, aunque los autores sólo cuantifican este descenso para el cultivo triguero. Analizando el cultivo del algodón, por poner otro ejemplo de sus numerosas aportaciones, Olmstead y Rhode explican cómo surgieron las nuevas variedades de tierras altas, que acabaron dominando la producción y el comercio mundial de aquella primera materia, y que estas innovaciones fueron decisivas en el aumento de la productividad del trabajo en el sector. Analizando el caso de California, los autores proponen nuevas evidencias que contradicen de nuevo los postulados básicos de la teoría de la innovación inducida. En aquella región, aunque los salarios eran de los

más elevados del país, una gran parte de las inversiones que se realizaron en el sector eran intensivas en trabajo y ahorradoras de tierra.

En resumen, y como ya han recomendado autores cuyas reseñas recomiendo, especialmente la de J. Atack, P. Coclanis y G. Grantham (2009), el texto de Olmstead y Rhode debe ser tomado en mucha consideración, porque, junto a las ricas y nuevas aportaciones sobre la historia agraria de Estados Unidos, abre un amplio abanico de nuevas líneas de investigación que sería preciso asumir, por los nuevos y estimulantes interrogantes que suscita su lectura. El texto de Olmstead y Rhode no es el primero, y no será el último, que cuestiona los planteamientos en que se basa la teoría de la innovación inducida y la diferenciación de las innovaciones tecnológicas según el factor de producción que ahorran. La novedad es que cuestionan aquellos planteamientos tras considerar la incidencia de los ciclos biológicos en la actividad económica y su gestión por parte de la sociedad, por lo que el análisis enriquece de forma substancial la línea de investigaciones que inició hace años N. Rosenberg (1982), y ayuda a entender mejor los contenidos de esa «caja negra» que define los procesos de producción.

Josep Pujol Andreu

Universitat Autònoma de Barcelona

REFERENCIAS

- ATAK, J., COCLANIS, P. y GRANTHAM, G. (2009): «Creating Abundance: Biological Innovation and American Agricultural Development. An

- appreciation and research agenda», *Explorations in Economic History*, 46, 1, pp. 160-167.
- FEDERICO, G. (2005): *Feeding the World: An Economic History of Agriculture, 1800-2000*, Princeton, NJ, Princeton University Press.
- HAYAMI, Y. y RUTTAN, V. W. (1985): *Agricultural Development: An International Perspective*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- KLOPPENBURG, J.R. (1988): *First the Seed: The Political Economy of Plant Biotechnology, 1492-2000*, Cambridge, Cambridge University Press.
- ROSENBERG, N. (1982): *Inside the Black Box: Technology and Economics*, New York, Cambridge University Press.

Oswaldo Barsky (dir.)

Historia del capitalismo agrario pampeano

Tomo 1. Oswaldo Barsky y Julio Djenderedjian, **La expansión ganadera hasta 1895**, 2003.

Tomo 2. Carmen Sesto, **La vanguardia ganadera bonaerense, 1856-1900**, 2005.

Tomo 3. Jorge Gelman y Daniel Santilli, **De Ribadavia a Rosas. Desigualdad y crecimiento económico**, 2006.

Tomo 4. Julio Djenderedjian, **La agricultura pampeana en la primera mitad del siglo XIX**, 2008

Tomo 5. Roberto Schmit, **Los límites del progreso: expansión rural en los orígenes del capitalismo rioplatense**, 2008.

Buenos Aires, Universidad de Belgrano/Siglo XXI Editores Argentina.

Las series estadísticas y los estudios históricos revelan la posibilidad de distinguir, a grandes rasgos, dos grandes períodos en la trayectoria económica de la Argentina contemporánea: un primero de desarrollo económico intenso y rápido a partir de mediados del siglo XIX, fundado sobre todo en el crecimiento de la producción y las exportaciones agropecuarias, que situó al país entre los diez más ricos del mundo a la altura de 1930; y un segundo período de crecimiento relativamente más débil, acompañado de una mayor inestabilidad en el conjunto de la economía y en los diferentes sectores, desde la

década de 1930 hasta nuestros días. La agricultura, y más específicamente la de la Pampa, aparece *a priori* como una actividad clave para entender tanto el éxito inicial de la economía argentina como, aunque en menor medida, las dificultades de fechas posteriores. Por ello la historia agraria ha adquirido en este país un papel central en la historiografía social y económica. Pese al olímpico desdén con que es a menudo tratada la historia por los economistas, no hay duda de que de los relatos sobre el pasado, de lo que cuentan y de lo que omiten, de las relaciones causales que establecen y de las que desechan, parten ex-